

por Rodolfo PUIGGROS

11/6/73 EL DIA 11/6/73

Responde... en su mayor parte a las act...

# La Derrota del Peronismo

5. En octubre de 1955 opinábamos sobre la caída del gobierno peronista:

"En la política, lo mismo que en la guerra, hay derrotas que preparan la victoria final y victorias que conducen a la derrota definitiva. Es lo que el genio popular quiere decir con el refrán 'no hay mal que por bien no venga'. Traccionáramos nuestras convicciones si no dijéramos que la caída del general Perón significa una derrota para la liberación nacional, pero una derrota que el pueblo argentino convertirá en victoria" (3)

La derrota militar y política sufrida por el peronismo en septiembre de aquel año era una derrota de las masas trabajadoras y de la nación misma. No importan los nombres y consignas, las creencias subjetivas, las invocaciones al patriotismo y las declaraciones de fidelidad a la democracia de los hombres y partidos que atacaron y vencieron al peronismo. No importan tampoco los errores y desviaciones cometidos por el peronismo dentro de una línea general de emancipación nacional y popular. En esa encrucijada de nuestra historia, peronismo equivalía a pueblo y nación, y antiperonismo a oligarquía parasitaria e imperialismo colonizador. Lo circunstancial y accesorio desapareció y quedó en carne viva y la antítesis entre la Argentina que mira hacia adentro y la Argentina que mira hacia afuera, entre la Argentina proyectada hacia la revolución social y la Argentina enquistada en el coloniaje liberal.

Contribuyeron a la derrota del pueblo argentino fuerzas externas e internas combinadas. Las examinaremos por partes.

6. Los Estados Unidos y Gran Bretaña no podían tolerar que en el sur de Iberoamérica, en un país clave para el dominio del continente, se desarrollara un poder que escapara a su influencia. Sus servicios de informaciones, sus redes de espionaje, sus agentes desgraciadamente argentinos, su cuerpo diplomático sus consorcios financieros y sus estadistas trabajaron durante más de una década para derrocar al peronismo.

Con insidia imperialista se armó la trampa internacional que presentó al gobierno peronista como un brote tardío del nazifascismo. Nadie, con un mínimo conocimiento de la historia, puede creer que moviera a Washington y Londres el amor a la democracia o la defensa de los derechos humanos. Ambas potencias nunca dejaron de sostener tiranías, amparar y dirigir agresiones a los pueblos y juzgar por la fuerza a los países indefensos, cuando éstos no se les entregaban mansamente. La caída del gobierno peronista se tornó en su objetivo inmediato cuando comprobaron que la Argentina entraba en un proceso acelerado de independencia económica y autodeterminación política, y acrecentaba sus relaciones comerciales con los países socialistas, Alemania Occidental y, en general, con todos los mercados.

Aunque coincidían en impedir que en Iberoamérica se desarrollara una nación fuera del ámbito del imperialismo capitalista, los intereses de Gran Bretaña y los Estados Unidos rivalizaban en la Argentina desde principios de siglo, particularmente en cuanto a los frigoríficos y el petróleo. Si los opositores al peronismo aprovecharon esa contradicción para obtener ventajas (dinero, propaganda, presión diplomática) también el gobierno de Perón la tuvo en cuenta. Las nacionalizaciones (transportes, bancos, comercio exterior) se efectuaron en tiempos de la máxima agudización de la crisis interna de Gran Bretaña, cuando tenía congelados en el Banco de Inglaterra miles de millones de dólares pertenecientes a otros países y Estados Unidos le exigía su devolución (para que aquellos países los invirtieran en compras dentro del área del dólar) como condición para acordarle empréstitos y contribuir a su restablecimiento económico.

La política exterior argentina de los años 1946 a 1955, conducida personalmente por Perón, merece ser examinada con atención y objetividad. Es un modelo de afirmación de soberanía nacional y de utilización de las contradicciones entre las potencias y entre los grupos financieros, pero también una experiencia del peligro de arrojarle encima el peso total del enemigo. Esa política logró que nuestro comercio con Gran Bretaña y los Estados Unidos disminuyera del 60 por ciento en 1940 al 30 por ciento en 1954 del total de nuestros intercambios con el exterior, mientras aumentaba en igual proporción inversa nuestro

ta siderúrgica de San Nicolás (Sociedad Mixta Siderurgia Argentina, ley No. 12.987).

Estas nacionalizaciones y creaciones del Estado argentino no compadecían con la economía y la propiedad privadas protegidas a ultranza por la Constitución de 1853. Ya el 9 de julio de 1947, con motivo de declarar en Tucumán la Independencia Económica el general Perón se refirió a la necesidad de la reforma. Y el 26 del mismo mes agregaba:

"Algunos dirán que somos nazis, que somos fascistas; yo les pregunto en qué país del mundo capitalista la economía es libre. Cuando no la orienta el gobierno, la orientan los grandes consorcios financieros, con esta diferencia: el gobierno la orienta en beneficio de todos los habitantes del país y los consorcios capitalistas hacia sus cajas registradoras".(4)

La Sanción por el Congreso (20 de septiembre de 1948) y la promulgación por el Poder Ejecutivo (23 de septiembre de 1948), de la ley de convocatoria y elección de convencionales para la reforma de la Constitución provocó de inmediato la unidad de todos los opositores en contra de ella. Los radicales frentistas formaron un comando —dirigido por Ernesto Sanmartino e integrado por los

principalmente hierro, carbón, cemento y nafta de aviación. exportamos cueros, lanas, aceite de lino, carnes ovinas, tracto de quebracho y otros productos. Hubo también atavías —lo mismo que con Alemania Occidental— para adquirir en la Unión Soviética o en Rumania equipos petrolíferos, pues tanto los Estados Unidos como Gran Bretaña se negaban a proveerlos para YPF. El Exim-Bank y otros bancos norteamericanos no estaban dispuestos a facilitar créditos con ese destino. Más tarde, en la cárcel, el ex Ministro de Finanzas y Secretario de Asuntos Económicos, el doctor Alfredo Gómez Morales, declaró:

"Es cierto que una vez firmado el convenio con la California Argentina, la Unión Soviética nos ofreció un crédito de 150 millones de dólares a pagar en un plazo de 15 años con productos argentinos. Pero aún superando la evidente intención política de este ofrecimiento —que no reusamos— es obvio que sólo ciertos materiales producidos por ese país son adecuados para nuestras necesidades, tal como dictaminó el cuerpo técnico de YPF"(8).

El contrato con la California seguramente no hubiera sido aprobado por el Congreso, pues el bolique peronista estaba decidido a ratificarlo y la opinión pública se manifestaba resueltamente en contra. Los funcionarios y tec-

## (Apartado B del VI Capítulo Intitulado "Peronismo y Socialismo de la Obra de Rodolfo Puiggrós")

diputados Rodríguez Araya, Uranga, Balbín y Candiotti— que con el nombre de Coordinación establecieron contactos con los otros partidos. A Balbín se le encargó acercarse a los conservadores bonaerenses, a Rodríguez Araya hablar con los antiperonistas de Santa Fe, a Uranga pactar con los conservadores de Entre Ríos y a Silvano Santander obtener la adhesión de socialistas, comunistas y demócratas progresistas.(5) Palacios, Repetto, Codovilla, Ghioldi y Luciano Molinas se manifiestaron partidarios incondicionales del acuerdo. El dirigente demócrata progresista declaró en una asamblea pública de su partido:

"La ley (de convocatoria) es nula, porque viola preceptos constitucionales; algún día el pueblo argentino pedirá la restauración de la Constitución del 53. Los comicios no son la solución de los problemas argentinos. Estaremos en la abstención mientras llega el momento de enarbolar la bandera de la Constitución del 53"(6).

Interpretaba el sedicente heredero de Lisandro de la Torre a todo el antiperonismo. Interpretaba también a los medios publicitarios de los Estados Unidos que diluían por el mundo entero la idea de que en la Argentina se iba a legalizar un régimen nazifascista. Del análisis del anteproyecto presentado por el Consejo Superior del Partido Peronista, de los despachos de ambas Cámaras del Congreso y de la Constitución sancionada por la Asamblea Nacional el 11 de marzo de 1949, no surge ningún elemento que permita atribuir a la reforma otro fin que la necesidad de adaptar la ley fundamental a los cambios que se estaban operando en la sociedad argentina. El argumento de que la reforma no obedecía a otro propósito que consagrar la elección del Poder Ejecutivo (artículo 78) era, como se demostró después de 1955, una artera maniobra destinada a oponerse a la continuidad de la política peronista. En los conciliábulos de trastienda, donde seguían cocinando se los ingredientes de la Unión Democrática en la olla de los agentes imperialistas, otros temores más graves se agitaban: la legalización de las nacionalizaciones, la función social de la propiedad, el capital y la actividad económica (capítulo IV). "Enarbolar la bandera de la Constitu-

ción que lo negociaron razonaban en términos contables: el consumo de petróleo aumentaba a mayor ritmo que la producción interna y la diferencia se traducía en un drenaje hacia el exterior de 200 millones de dólares que se susurraban a la compra de máquinas, herramientas y plantas para nuestra industria. No consideraron el impacto político que produciría en el orgullo nacional la noticia de que se entregarían a la California 4 millones 980 mil hectáreas con la autorización de instalar en ellas "campos de aterrizaje, aeropuertos, estaciones marítimas, muelles". Se daba la paradoja que el gobierno de las nacionalizaciones y de la Constitución de 1949 era atacado por los libre-emprendistas y promperialistas con los mismos argumentos que el peronismo empleó para desmascararlos y vencerlos. No faltaron los apologetas de la Constitución de 1853 que invocaron la de 1949 con el fin de demostrar la ilegalidad del contrato. Tenían razón, pero una razón encadenada a la falta de escrúpulos de quienes por cualquier medio, incluso el de aparentar ser aquello que más habían combatido, contribuían a debilitar al gobierno peronista y a alentar el golpe reaccionario.

Desde otro punto de vista, el contrato con la California implicaba la culminación de la ruptura de nuestra tradicional dependencia de Gran Bretaña, ruptura iniciada con las nacionalizaciones de transportes, bancos, comercio exterior y seguros. Gran Bretaña siempre había hecho valer su influencia en los círculos de la administración pública, de los partidos y de la economía y las finanzas que le eran alines para impedir que lográramos el autoabastecimiento de petróleo por YPF o por monopolios que lo extrajeran dentro del país. El general Perón reveló en un artículo publicado el 9 de febrero de 1956 en la revista Tiempo (7) Mitán:

"El consejero comercial inglés en Buenos Aires declaró un día con extrema franqueza que cualquier esfuerzo cumplido por cualquiera que fuese para asegurarse la producción petrolífera argentina sería considerado por Londres como un atentado a los intereses británicos."(9)

ren el poder. Tiene intereses, no principios. La hemos visto declararse atea y unirse a altos jerarcas de la Iglesia, ser legalista y golpista, votar leyes anticomunistas y aliarse con los comunistas, defender la Constitución del 53 y emplear el "fraude patriótico", asaltar sindicatos y halagar a los dirigentes obreros, proclamarse "nacionalista" y entregar el país al Imperio Británico.

Su odio al peronismo se fundaba en lo siguiente:

a) Perón había puesto en movimiento, elevado y concientizado a amplios sectores, hasta entonces sumergidos, de las masas trabajadoras. El Estatuto del Peón —puesto en vigencia en noviembre de 1949 por el entonces secretario de Trabajo y Previsión— y los posteriores ajustes de los salarios de los trabajadores del campo, no solamente mejoraron el nivel de vida de éstos, sino también les proporcionó un arma en la lucha contra la opresión que venían sufriendo desde la Colonia. La extraordinaria labor de emancipación social —en particular de la mujer— desarrollada por Eva Perón hizo sentir para siempre responsables de los destinos del país a millones de argentinos y argentinas hasta entonces marginados de la vida política. Las semillas arrojadas jamás dejarán de producir renovados frutos.

b) La vieja estructura liberal de la sociedad argentina entró en crisis y se agrietaba para dar paso a una nueva estructura social, nacionalista y popular a la vez.

c) Las nacionalizaciones y la industrialización se financiaban con dinero extraído del agro (IAPI), pero la congelación de los arrendamientos hacía que pagaran, principalmente y en forma indirecta, los terratenientes.

d) La política industrialista y nacionalista, así como la quiebra de los vínculos tradicionales con Gran Bretaña (ferrocarriles, inversiones, nuevos tipos de convenios), modificaban la relación interna entre las clases sociales, a costa de la pérdida del poder político y económico de la oligarquía y a favor de las masas trabajadoras y de sectores industriales. Entre los innumerables editoriales publicados, en la década peronista, por la prensa liberal seleccionamos el siguiente, que sintetiza el pensamiento antiindustrialista de la oligarquía agropecuaria:

### "LAS INDUSTRIAS PARASITAS"

"Las industrias parásitas son las que viven de la protección aduanera. Si no, no existirían. Hay muchas que se encuentran en esas condiciones. Basta estudiar la tarifa de avalúos para precisar su número y su naturaleza. Pero, por regla general, necesitan oxígeno a fin de poder vivir. De allí que se haya inventado el control de cambios. Cuando la competencia extranjera resulta asfixiante, entonces se decide no conceder más permisos de importación —en forma de divisas— a los productos intrusos. El pueblo es el que paga. Los precios suben al máximo de lo permitido y, sin excepciones, las manufacturas nacionales decaen en su calidad y se ofrecen con un margen total de encarecimiento. So pretexto de beneficiar a los trabajadores —creándose fuentes de ocupación— se les obliga a vivir en condiciones precarias, invirtiendo el fruto de su labor en la adquisición de artículos indispensables para la subsistencia, que se ofrecen sobre la base de cotizaciones casi inaccesibles. El caso es claro y todo el mundo lo conoce. ¿Ejemplos? Trajes de mala tela nacional, incapaces de resistir buenamente una lluvia, vendidos a más de trescientos pesos; productos farmacéuticos que se sitúan en las nubes, arriba de todas las farmacias; botas para militares —las de reglamento— a ciento ochenta y doscientos pesos; conservas de sardinas, hechas con pescadilla truculenta de Berazategui; camisas a cinco y diez veces su valor corriente antes de la guerra, que se desgranaban al tercer lavado... Y así sigue la lista, que es poco menos que inacabable. Sobre bases deleznable, esa mentada industria de posguerra ha hecho la fortuna ingente de una clase sinuosa de explotadores industriales de la miseria popular. Un tarrito de dulce cuesta dos o tres pesos;

comer. países fuera del área del dólar y la libra esterlina: que se obtuvieron importantes inversiones de bienes de capital e instalaciones de plantas industriales de Alemania, Italia, Japón y Checoslovaquia; que se firmaran acuerdos de unión aduanera con varias naciones iberoamericanas; y que la Argentina desbaratará los planes hegemónicos que los Estados Unidos intentaron imponer dentro y fuera de las conferencias panamericanas (Banco Continental, Estado Mayor Continental, Pactos Regionales).

Perón no solamente se esforzó en aprovechar la contradicción angloyanqui, sino también tuvo en cuenta la competencia entre diversos sectores del capitalismo norteamericano, partiendo de la comprobación práctica de que mientras Gran Bretaña poseía un Estado centralizado y un frente imperialista unido, los Estados Unidos estaban dirigidos por poderosas fuerzas económico-financieras que rivalizaban entre sí, y además que el gobierno de Washington respondía a diversas presiones e influencias (Pentágono, Departamento de Estado, Wall Street, sur contra norte, industriales y agropecuarios, nuevos y viejos consorcios), antagonismos que, si bien no anulaban el carácter imperialista de la política exterior norteamericana como un todo, abrían resquicios que podían ser aprovechados para debilitar su ataque al avance de la Argentina hacia la emancipación nacional.

7. Un gobierno con gran respaldo popular y el desarrollo de una economía propia eran las condiciones básicas de una política exterior independiente. Con respecto al último punto, el Segundo Plan Quinquenal peronista establecía el siguiente orden de prioridades: 1o.) Siderurgia; 2o.) Metalurgia; 3o.) Aluminio; 4o.) Química; 5o.) Mecánica; 6o.) Electricidad; 7o.) Construcción; 8o.) Forestal; 9o.) Textiles y cuero; y 10) Alimentación. Al ubicar en los primeros lugares la producción de medios de producción (Sección I) se invertía totalmente la arcaica concepción liberal-oligárquica que ponía tradicionalmente el acento en la producción de bienes de consumo (Sección II) y hacía depender la Sección I de las importaciones.

Tanto la plena autodeterminación económica nacional, como la introducción de la revolución científico-técnica en el agro y en la industria, imponían la prioridad de los puntos correspondientes a la Sección I. Así lo entendió el Ejército al iniciar en 1934 la construcción de la Fábrica Militar de Aceros en Valentín Alsina —el segundo gran país orientado hacia esos objetivos después de fundarse YPF—, a la que siguieron, en octubre de 1941, la ley constitutiva de la Dirección General de Fabricaciones Militares y el decreto, del 5 de junio de 1944, sobre Fomento y Defensa de la Industria. Pero fue durante el gobierno peronista cuando esa política recibió el mayor impulso, a partir de la aprobación el 3 de marzo de 1947 del Plan Siderúrgico Argentino del general Savio y de la fundación el mismo año —sobre la base de las empresas alemanas expropiadas durante la guerra— de la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE). Esta última se hizo cargo de explotaciones químico-farmacéuticas, químico-industriales, metalúrgicas, eléctricas, textiles, ingeniería y construcción de edificios y fabricación de cemento y afines, además de la destilería más importante del mundo, instalada en San Nicolás.

En 1955, al caer el gobierno del general Perón, el Estado disponía de la mayor concentración capitalista del país. A los entes estatales mencionados se sumaban fábricas aeronáuticas, de envases textiles y de productos químicos, plantas industriales anexas a establecimientos de enseñanza técnica, sociedades de economía mixta, empresas nacionales de ferrocarriles, teléfonos, gas, electricidad, puertos, minas (entre ellas las de hierro de Zapla y de carbón de Río Turbio), administradas por la Dirección Nacional de Combustibles) y la construcción de la gran plan-

ta de energía para los hidroeléctricos: la plenitud de la propiedad y la economía privadas, oponer al nuevo espíritu que inspiraba a la reforma la marchita ideología del *laissez-faire*, cuyo anacronismo paraliza y anarquiza a la Argentina desde 1955.

8. El segundo párrafo de la Constitución peronista de 1949 establecía:

"Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación, con la correspondiente participación en su producto, que se concederá con las provincias."

Esta disposición constitucional se completó con un decreto del Poder Ejecutivo que declaraba a todas las tierras de la República, salvo las concesiones en vigencia, zona en manos de YPF. Ambas medidas concretaban el proyecto de Hipólito Yrigoyen de Ley de Nacionalización del Petróleo, aprobado en 1927 por la Cámara de Diputados, encarpetao por el Senado y finalmente malogrado por el golpe militar del 6 de septiembre de 1930 (7).

La historia recordará como baldón imborrable para la emancipación de la Patria el desprecio y el ataque por la totalidad antiperonista de tal política petrolera, lo mismo que al IAPI, las nacionalizaciones de bancos y transportes y la intervención del Estado en la economía. La mala fe de esa campaña de desprestigio se puso en evidencia en 1955, cuando los mismos personajes que durante una década se

congraciaron con los gobiernos y monopolios imperialistas y llevaron su odio al extremo de solicitar la intervención militar de los Estados Unidos, pusieron el grito en el cielo al enterarse del contrato firmado por el Poder Ejecutivo, ad referendum del Congreso Nacional, con la empresa norteamericana California Argentina, filial de la Standard Oil of California. Muchos amigos colaboradores y militantes del justicialismo también criticaron ese contrato, inspirados por su lealtad al gobierno y al movimiento nacional emancipador, mientras los opositores lo agitaban como arma en los preparativos del clima del golpe de Estado.

¿Qué se proponía el gobierno peronista con la firma del contrato con la California? Se proponía resolver el grave problema del combustible —de incidencia creciente sobre el plan siderúrgico, el desarrollo industrial y el consumo energético de la población—, mediante la eliminación del déficit de la producción nacional y la sustitución de las importaciones angloamericanas de petróleo, al ampliar el área de los yacimientos explotados en el país.

El contrato salió a luz en pleno viraje del comercio exterior argentino. Dos años antes, en 1953, el gobierno peronista, había enviado a la Unión Soviética, Rumania y otros países de Europa Oriental una misión de técnicos y funcionarios de varias reparticiones, entre ellas de YPF. Ese mismo año, el gobierno de Moscú inauguró una Exposición Industrial en Buenos Aires, coincidiendo con el notable aumento del intercambio argentino-soviético: importamos

automáticamente invertido a favor de la Argentina la posición ventajosa de Gran Bretaña en los intercambios comerciales de ambos países, pues los ingleses pagaban, en su mayor parte, los productos que nos compraban con el combustible que importaban de otras regiones. Por eso también Gran Bretaña movió todos sus intereses durante casi medio siglo con el fin de evitar que explotáramos el yacimiento de carbón descubierto en Río Turbio en 1887 por el capitán de corbeta Agustín del Castillo. Los técnicos a su servicio diagnosticaban que ese carbón "carecía de calorías", "estaba muy lejos" y "no había hierro cerca". De manera que significaba otro "atentado a los intereses británicos" que el gobierno peronista hubiese invertido 370 millones de pesos, al valor de entonces, en la explotación de ese yacimiento carbonífero y adquirido en Checoslovaquia una planta de depuración capaz de tratar 4 mil toneladas diarias.

Gran Bretaña no podía permanecer indiferente ante la rebeldía y la pérdida de la que fuera "una de las joyas más preciadas de la corona de Su Graciosa Majestad", y unió sus recursos (financieros, diplomáticos, de los servicios de espionaje y de los medios informativos) a los de los Estados Unidos para precipitar el golpe militar que derrocó al gobierno peronista. En aras del impopular y dudoso contrato con la California, Washington no iba a sacrificar su objetivo principal: desalojar del poder político al movimiento nacional y popular de mayor irradiación en el continente. ¿Acaso ese contrato no habría sido una provocación maquiavélica armada por los servicios norteamerica-

## Tomado de su Libro **ADONDE VAMOS, ARGENTINOS,** Editado en Octubre de 1972\*

nos con el destino de desprestigiar y aislar al gobierno peronista? El doctor Gómez Morales reconoce que los dos altos funcionarios de la California que vinieron a Buenos Aires a negociar insistieron.

"en la inserción en el contrato de cláusulas y requisitos que, aunque muchas veces inoperantes y sin importancia práctica, perjudicaban evidentemente la presentación del documento y dieron 'pasto' ideal a la fobia opositora." (10)

Lo cierto es que en septiembre de 1955 se combinaron los dos imperialismos —el inglés y el norteamericano— con la partidocracia liberal para azuzar a un sector militar —en parte liberal y en parte proveniente del nacionalismo y del peronismo— al asalto del gobierno con las banderas de la oposición al contrato de la California y la defensa de la Iglesia Católica.

9. La oligarquía agropecuaria fue y es antiperonista por naturaleza de clase. Debe su poder económico y político tanto al monopolio que ejerce sobre la tierra, como al carácter dependiente de las exportaciones agricolganaderas impreso al conjunto de la economía argentina por la colonización capitalista. Fue opositora al movimiento nacional y popular, y imanció a quienes conspiraban contra él, invocando falsamente la defensa de las libertades, el amor a la democracia, la fidelidad a las leyes o la moral administrativa. Considera licitos todos los medios que le aseguran

8 Antonio F. Caffero: Cinco años después..., Buenos Aires, 1961, pag. 411.

9) En nuestro libro El proletariado en la Revolución Nacional, 1958, Buenos Aires, Editorial Sudestada, segunda edición, capítulo VII ("Gran Bretaña busca la revancha"), tratamos el tema con mayor extensión y damos a conocer las revelaciones del general Perón.

10) Antonio F. Caffero, op. cit., pag. 419.

preciso para sacar el dinero del bolsillo a fin de pagarla... Pero ¿para qué seguir con tan innecesaria enumeración?

Los conductores de las industrias parásitas a que nos referimos han escalado posiciones directivas y se ofrecen ante el país en una falsa posición de redentores. Pingües beneficiarios de las fabricas, logrados mediante el despojo y la viveza inescrupulosa, sirven de falaz fundamento a su simulado prestigio. La concatenación de los negocios fáciles, la fundación de múltiples filiales en interminable cadena de sucursales y locales de prelaboración en todos los ámbitos del país, el uso desmesurado del crédito barato y cómodo, todo eso y muchas cosas más constituyen los aspectos salientes de una industrialización parásita, fomentada por una política inexperimentada de auge de las tareas de elaboración. El resultado se encuentra a la vista: el pueblo se empobrece, nadie puede vivir y, por añadidura, se protege arteramente a las mas grandes fortunas especulativas, consolidadas en pocos meses o contados años.

La lisonjía agraria de la República se encubre en una falsa careta industrialista. Días penosos nos aguardan, si se insiste en una protección excesiva, protección que hace que, gradualmente, la fortuna rural vaya pasando a manos de industriales, por vía de las hipotecas y de los capitales creados con las máquinas y con el agio. ¡Pero la reacción no ha de tardar en llegar! ¡Las fuerzas nobles del país superan en mucho a las de esos industriales parásitos! 11.

Por algo el gobierno de la Revolución Libertadora designó presidente del Banco Central al doctor Eduardo Laurencena, quien había dicho en 1949 que "la agricultura fuente principal de la riqueza nacional, ha sido sacrificada a una concepción improvisada e irrealizable de industrialización" 12.

La antinomia industria-agro se había fraguado con el único fin de conservar la conación de dependencia del mercado exterior del país y sostener el poder de una oligarquía, la cual, desde hace muchas décadas, mantiene estancadas la agricultura y la ganadería, al mismo tiempo que entorpece el proceso de plena industrialización. Al oponerse al desarrollo industrial —sobre todo en su base fundamental: la producción de medios de producción— se conspiraba contra la modernización del campo argentino mediante la revolución científico-técnica. Se pretendía que siguiera siendo el campo de 1910. El aniquilamiento del poder esterilizador de la oligarquía agropecuaria planteaba y plantea el cambio de las relaciones de propiedad en el campo.

c) Desde antes de ascender a la presidencia de la República, Perón enlucó el tema de la Reforma Agraria, y aunque las expropiaciones no superaron, entre 1946 y 1955, los 2 millones de hectáreas, la oligarquía agropecuaria sintió al gobierno popular como un peligro en potencia para su monopolio de la tierra. Volveremos sobre la cuestión agraria en extenso mas adelante.

10. La burguesía parasitaria (importadores, exportadores, comerciantes, intermediarios, especuladores y abogados, contadores y demás profesionales a su servicio) es libreempresista y librecambista y enemiga de las nacionalizaciones y de la industrialización. Acusaba al peronismo de haberle privado de libertad, aunque no dejó de enriquecerse y tuvo ancho margen para realizar negocios turbios y estar al fisco. Las regulaciones, los precios máximos, las cuotas, el control de cambios, las restricciones aduaneras, las leyes sociales, las "pretensiones" de los obreros, la autodeterminación nacional y los tres principios de la doctrina justicialista la ponían fuera de sí. Sin renunciar a las prebendas que arrojaba al sistema justicialista conspiró contra el gobierno de Perón. Esta dispuesta a vender a la Argentina a pedazos con tal de hacer buenos negocios. (Continuará)

11 Bandera Agraria. Tribuna Argentina de las Clases Rurales, Buenos Aires, 15 de mayo de 1947, Año 1, No. 7, Pag. 1.

12 Eduardo Laurencena: Debemos salvar nuestras industrias madres, Paraná, 1949, Pág. 179.

TESTIMONIOS Y DOCUMENTOS

En la carta anota las siguientes direcciones: Liga Defensora de Antimilitaristas (Lago Salimán 78; 527 58 21); Asociación Humanitaria Mexicana en la Revolución Mexicana, de México, D.F. (Lago Salimán 78; 527 58 21); Encuentros Históricos de Comerciantes, de México, D.F. (Lago Salimán 78; 527 58 21); y va Ramirez con contradien- Loya, por las medidas asumi- mos de 20 mil ejemplares— son El Trumbo de la Universi- dad, 20 Encuentros Históricos de Comerciantes.

# La Derrota del Peronismo

por Rodolfo PUIGGROS

(CONCLUYE)

11. La ambigüedad de la burguesía industrial proviene de su falta de independencia política. Cuenta con elementos nacionalistas y antiimperialistas, pero también con elementos vacilantes y ubicados junto a la oligarquía agropecuaria y a la burguesía parasitaria. Los primeros estuvieron con el peronismo, sobre todo en la primera etapa. Valoraron la importancia del proteccionismo estatal y de las nacionalizaciones para el fomento de la industria. Sin embargo, una parte considerable de estos industriales se sumó a la oposición ante el ascenso de la clase obrera, las leyes sociales, el poder de los sindicatos y la intervención creciente de los delegados y de las comisiones internas en la vida de las fábricas. Algunos de ellos estaban estrechamente vinculados al agro o dependían de las importaciones de materias primas y artículos semielaborados, y se inclinaban hacia el liberalismo económico. En septiembre de 1955, esta burguesía, con escasas excepciones, formaba en las filas del antiperonismo. Tenía la esperanza de "poner en vereda a los obreros", sin entender que detrás de la conspiración, manejando los hilos desde fuera y desde dentro del país, estaban los enemigos tanto del movimiento obrero como de la industrialización del país.

12. La pequeña burguesía (empleados, funcionarios, militares, maestros, pequeños y medianos industriales, pequeños y medianos agricultores, artesanos, comerciantes minoristas, profesionales, estudiantes, sacerdotes, pastores, etcétera) constituye el sector más versátil, heterogéneo e inconsecuente de la sociedad. Puede afirmarse, en términos generales, que "se acerca al sol que más calienta". No se presenta en un solo bloque, sino en varios, cada uno de los cuales cambia de partido y tendencia, de acuerdo con las conveniencias inmediatas. Esto no significa que no surjan de la pequeña burguesía personalidades delimitadas, con pensamiento firme y seguras en la acción, pero que se realizan fuera de su clase originaria, como intérpretes de la oligarquía, la burguesía o el proletariado. Es común juzgar a la pequeña burguesía por su número y el ruido que hace. No faltan sociólogos que le asignan un papel protagónico en la política nacional.

Durante el gobierno peronista, un sector de la pequeña burguesía obtuvo conquistas, algunas importantes, mientras que el resto se sintió desplazado por lo que llamaba la "demagogia social" practicada por el justicialismo con el movimiento obrero. Los pequeños burgueses que de antiguo detentan los comandos de las izquierdas y la inteligencia izquierdista negaron, en general, contenido obrero al peronismo y combatieron a los nuevos dirigentes de la CGT y de los sindicatos, sin ahorrarles los calificativos de "desclasados", "lumpes", "chusma" y el racista de "cabecitas negras".

13. La prensa liberal, principalmente la de izquierda, decía de Perón, antes de 1954, que era un "clerical-fascista". Después de ese período dejaron de llamarlo —et pour cause— "clerical". El antiperonismo de todos los matices se había agrupado bajo el palio de los obispos reaccionarios para consunar una gran maniobra diversionista que sustituyera la consigna "Braden o Perón" de 1945-46 por el dilema "Cristo o Perón". Se buscaba así hacer olvidar el antagonismo entre los tres principios de la doctrina justicialista y el viejo liberalismo oligárquico y entreguista, y provocar un artificial conflicto religioso. El presidente Perón declaró en junio de 1955 al periódico italiano *Il Tempo*:

"El gobierno argentino no tiene conflicto alguno con la Iglesia Católica. Se trata sólo de una mala fracción del clero que, habiendo incurrido en atentados a la soberanía nacional, por actos que excedían o transgredían su ministerio (aunque de él se valiese para cometerlos) está sometido a la autoridad judicial, que de acuerdo a nuestra Constitución es el poder encargado de aplicar la ley, cualquiera sea la calidad, o categoría de las personas que comprenda su competencia."

Los pseudoconvertos liberales acusaron al gobierno pe-

vilamos a que presenten su programa y a que actúen como fuerza ciudadana.

Invitamos a formar comités unitarios de comunistas, católicos, radicales, socialistas, peronistas y gentes sin partido en todos los lugares del país, para constituir el Frente Democrático Nacional, base granítica de un verdadero gobierno popular y democrático de independencia nacional.

Invitamos a apoyar y rodear a los curas democráticos que predicán desde el pulpito la libertad y no se doblegan ante la prepotencia gubernamental.

Invitamos a manifestar junto con los católicos que luchan contra los jefes políticos y los jefes sindicales.

¡Por una Argentina libre, democrática y amante de la paz.

¡Por la organización de millares de comités unitarios de católicos, comunistas, radicales, socialistas, etc., en defensa de las libertades democráticas!

Buenos Aires, abril de 1955

Comisión de Propaganda del Comité de la Capital Federal del Partido Comunista."

Los masones concurrían a los templos y un grupo de acaudalados israelitas denunció en documento público que Perón —imitador de Hitler— según decían— los atacaría después de terminar con los católicos.

## Tomado de su Libro ADONDE VAMOS, ARGENTINOS, Editado en Octubre de 1972\*

Varias causas se acumularon hasta provocar el conflicto público entre el Estado justicialista y la alta jerarquía eclesiástica. Una de ellas, la desencadenante, se produjo en 1948 con la disolución de la Sociedad de Beneficencia, al crearse la Fundación Eva Perón. Aquella había sido fundada por Bernardino Rivadavia en 1823 y desde entonces la regentaban damas de la aristocracia. Ejercía el monopolio de la caridad —a través de múltiples instituciones— y era un estrecho vínculo entre la oligarquía agropecuaria y la jerarquía de la Iglesia Católica. Desde el principio, la Fundación y, en general, la amplísima y extraordinaria obra social de Eva Perón, irritaron a los sectores católicos reaccionarios. El Hogar de la Empleada, los Hogares de Tránsito, los Hogares Escuelas, los Hogares de Ancianos, los Policlínicos, las Colonias de Vacaciones, la Ciudad Infantil, la Ciudad Estudiantil, los Barrios Obreros, el Voto a la Mujer, el Partido Peronista Ferrerino y demás realizaciones de sus apoteósicos seis años de cogobierno despertaban iniciativas populares que espantaban a los opositores de todas las creencias y los inclinaban a buscar la protección de los obispos ultramontanos.

Eduardo Astesano hizo en aquel momento un análisis global del conflicto, cuyos pataleos principales reproducimos a continuación:

"El conflicto entre la Iglesia Romana y el Estado Argentino no es una cuestión que pueda reducirse a la reforma constitucional, el divorcio, la enseñanza religiosa o la ley de profilaxis. Estas son sólo las manifestaciones últimas más visibles del choque de la Revolución con el clero católico que viene produciéndose desde la época en que la acción eminentemente popular de Eva Perón pasó al primer plano de la política argentina (...) La amplia mayoría de los obispos y parte de los clérigos (muchos

14. La reacción liberal imputa al yrigoyenismo y al peronismo la responsabilidad por la oposición sistemática de los estudiantes —o, por lo menos, de sus activistas políticos— a esos dos grandes movimientos nacionales y populares. Estuvieron contra el "tirano" Yrigoyen y contra el "tirano" Perón. Es cierto que los estudiantes son, como tales, aves de paso en la vida política, pero sus luchas de flagrantemente suelen tener consecuencias explosivas para toda la sociedad.

Cuando el 15 de junio de 1918 los estudiantes abandonaron los claustros y se lanzaron a las calles de Córdoba en demanda de la democratización de la Universidad, de su apertura a los obreros, del reemplazo de la enseñanza confesional por la científica y de la unidad iberoamericana, no lo hicieron meramente por reflejo o influencia de las Revoluciones Rusa y Mexicana. Lo hicieron, principalmente, estimulados por el clima de reivindicación nacional y popular creado por el ascenso al gobierno de Hipólito Yrigoyen el 12 de octubre de 1916, gobierno que el 17 de julio de 1918 envió a la Universidad cordobesa una intervención —con el ministro de Instrucción Pública al frente— en apoyo de la Reforma.

En la década siguiente, los estudiantes de la FUA (Federación Universitaria Argentina) y de la FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires) levantaron tribunas y difundieron revistas y panfletos, sumándose al liberalismo oligárquico-imperialista en el complot que derrocaría al

"caudillo bárbaro y senil". Muchos de esos dirigentes estudiantiles pagaron con la cárcel —una vez caído Yrigoyen— su desprecio por la "chusma" y su ignorancia del problema nacional. No insistiremos —pues es tema que tratamos en otras obras— acerca de la responsabilidad de los estudiantes, en particular, y de las izquierdas, en general, en el advenimiento de la década infame. Diremos sólo que el antiperonismo y la opción "burgués o proletario" naufragaron en la pura retórica al despreciar presuntuosamente al movimiento de masas.

Hay un aspecto de la Reforma Universitaria que no ha sido estudiado con la profundidad que merece, a pesar de que explica la volubilidad estudiantil. El estallido reformista se produjo en la ciudad de Córdoba, cuya Universidad era un reducto de medievales tradiciones, pero no podía decirse lo mismo de las casas de estudios del resto del país. En estas predominaba el pensamiento liberal-positivista. La Universidad de Buenos Aires (fundada por Rivadavia, según los planes del utilitarista inglés Jeremías Bentham), el Colegio de Concepción del Uruguay, la Universidad de La Plata y toda la enseñanza programada por la oligarquía ilustrada del 80 y sus sucesores —"enseñanza laica, obligatoria y gratuita"— estaba impregnada de liberalismo y positivismo. La defensa de la libertad de enseñanza, del gobierno tripartito y de la autonomía universitaria frente al clericalismo y al estrecho "nacionalismo" copiado de la reacción europea quedaba invalidada por la ausencia de una teoría revolucionaria —que el ultrazuquerismo invocaba sin tenerla— y de una orientación política que partiera de las luchas pasadas y presentes de las masas populares argentinas. Se daba la paradoja de que los "maestros de la juventud" de aquella época predicaban el antiperonismo en nombre de una ideología que era precisamente la que practicaba e introducía en nuestra

si mismo como lo único creador y superable. No menos trascendencia tiene la peronización de científicos, técnicos y miembros de profesiones llamadas tradicionalmente liberales. Recordemos que Pablo de Tarso —el que fuera "el fariseo de los fariseos"— y Agustín de Hipona —salvado de una vida disoluta por su madre Mónica y luego presa de la herejía maniquea— figuran entre los mayores santos y pensadores de la Iglesia. Ahora la influencia masiva de conversos justifica históricamente al peronismo como doctrina política y movimiento social.

Al margen de los sensacionales cambios producidos en el mundo (debilitamiento del imperialismo, fracaso de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam, triunfo de la Revolución Cubana, consolidación de gobiernos nacionalistas populares, actualización de la Iglesia, curas tercermundistas y acercamiento de los católicos a un socialismo humanista), nada ha contribuido tanto al proceso de peronización como la ineptitud de ocho gobiernos (cinco militares y tres civiles), ilegales, ilegítimos e impopulares por origen y naturaleza, que se han sucedido desde septiembre de 1955. Esa ineptitud se debe a la imposibilidad de resolver la problemática argentina dentro del sistema heredado de la colonización capitalista, es decir, de un sistema anquilosado que los trabajadores rechazan.

15. Las Fuerzas Armadas fueron la causa instrumental de la derrota sufrida por el peronismo en 1955. Detrás de ellas se movían intereses económicos y políticos, dentro y fuera del país, que por sí mismos no hubieran alcanzado ese objetivo. Desde antes del 17 de octubre de 1945 —recordemos el golpe de palacio del 9 de octubre del mismo año— y con creciente obstinación durante el gobierno justicialista, tales intereses antinacionales y antipopulares, conscientes de su impotencia para volver a Perón, concentraron sus esfuerzos en dividir a las Fuerzas Armadas e impulsar a un sector de ellas hacia el asalto de la Casa Rosada.

La ambivalencia interna de nuestro Ejército se exteriorizó en el curso de este siglo al pasar sus rotativos mandos naturales de la admisión del yrigoyenismo —su mayor autoridad, el general Pablo Ricchieri, sostenía la necesidad de que adviniera al gobierno— al derrocamiento del yrigoyenismo, y luego de la adhesión al peronismo a su violenta destitución. Olvidando todos los antecedentes históricos, los liberales siempre se han preocupado de deslugar el papel de las Fuerzas Armadas en relación con el Estado. Con el espíritu fariseo que los caracteriza pretenden que los militares sean apolíticos y nada más que profesionales (el profesional sería, en tal caso, el burócrata o el mercenario), pero que saquen a relucir las armas cada vez que un movimiento nacional y popular deje en la estacada a una patiblocracia divorciada del pueblo e incapaz de abrir a la Argentina los caminos de emancipación y grandeza.

Es indudable que en 1955 perdió al peronismo en subestimación de la influencia liberal —vehículo de los intereses de la oligarquía y del imperialismo— en las filas de las Fuerzas Armadas, acompañada de una excesiva confianza en el frente mayoritario que lo respaldaba. El plan elaborado por los enemigos internos y externos del movimiento justicialista tuvo efectos estimulantes en militares que —por su formación liberal o su ambición— conspiraban contra el gobierno y anestesiantes sobre otros que terminaron por renegar del peronismo que habían abrazado.

En el plan se combinaron los elementos repulsivos que hemos analizado por separado. Al llevar al primer plano el prozouso conflicto con la jerarquía eclesiástica, no pocos militares encontraron en la quema de los templos y la expulsión de los obispos los argumentos para renunciar a la doctrina nacional justicialista. Y esta



garon de "clerical" al gobierno militar del general Pedro Pablo Ramírez, porque el 31 de diciembre de 1943 impuso la enseñanza obligatoria de la religión católica en las escuelas —ratificada por el Congreso en 1947—, pero el 13 de mayo de 1955 la ley fue derogada y reemplazada por otra que establecía la enseñanza optativa de todas las religiones los días sábados, y entonces los ateos recalitrantes de antes se sintieron de golpe inflamados por la fe de los cruzados. He aquí una muestra:

Mar del Plata.—Llamó la atención la presencia del ex Intendente y dirigente del socialismo local, Teodoro Bronzini, en la procesión del Viernes Santo. Lo acompañaban varios afiliados del "viejo y glorioso" partido. Se atribuye su desfile con los curas a instrucciones recibidas de la capital federal, puesto que todos los antiguos dirigentes del socialismo están a puro abrazo con los abispos. Trabaja su quemque voluntas (Cada uno sigue su vocación)."

Y he aquí otro botoncito:

"¡Salvemos a los curas presos de las garras de la reacción! ¡Organicemos comités unitarios y un amplio movimiento de lucha por la libertad de los curas presos y el derecho a constituir un partido católico!

Después del discurso presidencial del 25 de noviembre último en el Luna Park se ha desatado la reacción contra el clero católico. A la prisión del sacerdote Roberto Carboni, cura párroco de Santa Rosa, con quien nuestro Partido se solidarizó cuando estuvo en la cárcel de Villa Devoto, ha seguido la detención de numerosos curas en todo el país, por el sólo hecho de haber criticado la política gubernamental y trabajado por la organización de un partido católico.

La Iglesia Católica es perseguida. Sus altos dignatarios no son recibidos en la Casa de Gobierno. Sus obispos son objeto de una campaña de injurias por la prensa dirigida desde la Secretaría de Prensa y Difusión. Sus sacerdotes son sometidos a una estrecha vigilancia y privados de libertad apenas osan hablar contra el régimen corporativo-fascista. Sus fieles no pueden reunirse para discutir los problemas políticos y se los acusa de conspirar contra el gobierno. El temor aleja a los católicos de los templos.

Mientras en la Unión Soviética todos los cultos gozan de completa libertad, en la Argentina peronista los católicos no pueden cumplir con sus ritos y se ven vejados por los esbirros policiales. Igual que en la Alemania de Hitler.

Es claro que la opinión pública independiente, y particularmente la masa peronista, que conozca y reflexione sobre estos hechos, se preguntará con razón, ¿por qué el gobierno "justicialista" sigue este camino? ¿A qué se debe esta política suicida?

Esta política suicida se debe a que, como ya lo ha señalado el camarada Victorio Codovilla, el gobierno peronista se ha entregado a la reacción y tiene compromisos contraídos con la reacción. Por eso está contra la Iglesia Católica. Por eso se apoya en ciertos curas demagogos, ansiosos de notoriedad, que quieren "acomodarse", y los lanza contra los curas que han convertido los pulpitos en trincheras de la democracia y la libertad.

La 'Promoción Victorio Codovilla' ha demostrado que nuestro Partido es una fuerza política seria y la única garantía en la lucha contra el hambre, la desocupación, la persecución, los encarcelamientos, la explotación so pretexto del aumento de la productividad, etcétera. Por eso ofrecemos la 'mano tendida' a los católicos y los invitamos a formar parte del 'Frente Democrático Nacional Contra el Imperialismo y la Oligarquía y por la Paz'. No estamos en desacuerdo con ellos en la formación de su partido político, puesto que queremos amplia libertad para todos. Los in-

aplicar la Doctrina Nacional que alumbró esta etapa del proceso revolucionario argentino. Un balance de la posición de la Iglesia en su conjunto nos demuestra su indiferencia frente a los PASOS CONCRETOS HACIA LA INDEPENDENCIA ECONOMICA. Nada dijo del control del comercio exterior, de las nacionalizaciones de los bancos, los puertos, los ferrocarriles y los seguros. Permaneció indiferente ante los aspectos revolucionarios de la Constitución vigente, ante la legislación obrera justicialista ante la centralización política de los trabajadores. La Iglesia fue ajena a los casos concretos de lucha por la soberanía, como en la intromisión de Braden o la lucha por las Malvinas. La Iglesia ES INDIFERENTE A LA CUESTION NACIONAL ARGENTINA. Por eso miró con gran recelo la aparición de la DOCTRINA RECTORA NACIONAL que se contiguaba al compás de esos pasos prácticos. No puede decirse en descargo que permaneció ajena a TODO el proceso político, pues en los casos de la Fundación Eva Perón, de la enseñanza religiosa, de la UES, del divorcio, de la ley de profilaxis, que también son actos políticos como los anteriores, es notorio su público disconformismo y su protesta militante" (13).

Será injusto olvidar que no toda la jerarquía eclesiástica participó de la conspiración que en 1955 derrocó al presidente Perón. Los agrupamientos de "estancieros católicos" —dirigidos por el cura medieval Menvielle—, los clérigos tirabombas y los jefes demócratas cristianos (abogados de empresas extranjeras y de la oligarquía interna) en frentaron entonces y enfrentan todavía la oposición de obispos, sacerdotes y seglares que se acercan a los sindicatos y propugnan una solución popular a la crisis integral de la sociedad argentina. A principios de 1963, la dirección del Partido Demócrata Cristiano, reunida en Bahía Blanca, emitió un violento comunicado contra los militantes y ex militantes de la agrupación que propiciaban salidas populares y la unidad con el peronismo.

Apuntemos, por último, que el gobierno peronista cometió el grave error de dejarse llevar al terreno de la provocación instrumentada por los reaccionarios liberales, a través de la jerarquía eclesiástica. Durante su primera etapa hizo concesiones importantes a la Iglesia, la cual no entorpeció la política de emancipación económica, ni se atrevió a desafiar públicamente al gobierno por la clausura de la Sociedad de Beneficencia y el arraigo popular de la Fundación Eva Perón.

Aun corriendo el riesgo de que sus enemigos lo tildaran de "clerical", el Estado peronista debía haber continuado la línea inicial de apaciguamiento y concesiones con el episcopado para acentuar, a la vez, su programa popular de recuperación nacional y justicia social. Entre ser atacado por "clerical" o "anticlerical" por la misma gente —que lo hubiera atacado de cualquier manera— resulta preferible lo primero a lo segundo, pues los opositores se proponían —al llevar el antagonismo a la esfera religiosa— desorientar a la mayoría católica del peronismo, dividir las Fuerzas Armadas, confundir a la opinión pública. Era necesario fijar con claridad la diferencia tajante entre la cumbre reaccionaria de la Iglesia y los sentimientos religiosos de la mayoría de los argentinos.

Afortunadamente, diez años después, el Concilio Vaticano II y la "apertura hacia el problema social" propiciada por el papa Juan han redimido a millones de católicos —incluidos sacerdotes, monjes y monjas— de tradicionales enajenaciones a los opresores del país y a los exportadores de sus masas trabajadoras.

13. Eduardo Astesano. "La Iglesia y la Cuestión Nacional", en Clase Obrera, Buenos Aires, junio 1955, No. 52, pag. 10. Habría que añadir la igualdad ante la ley de los hijos legítimos, naturales y adúlteros y la supresión de la exoneración de impuestos a las congregaciones religiosas.

rica y la economía y el positivismo en la ciencia.

Ninguna experiencia extrajeron los "maestros de la juventud", las izquierdas y los estudiantes del derrocamiento de Yrigoyen y de su secuela en el desborde colonizador de la década infame. Lo único nuevo fue que trasladaron a la Argentina la antinomia de la Segunda Guerra Mundial, no para desarrollar hasta el fin la lucha emancipadora del pueblo argentino, sino para convertirse en mansos cordeles de la maniobra estratégica universal de los imperialistas anglosajones que —so pretexto de la destrucción del nazifascismo, mediante la alianza de ellos con la Unión Soviética— se presentaron como artífices de un "mundo mejor", sin opresores ni explotados y en continuo progreso. Comunistas y socialistas coincidieron con la oligarquía agropecuaria y los monopolios extranjeros en marcar juntos hacia esa tal vez perspectiva histórica, la cual configuraba una estela a la soberanía nacional de los argentinos.

Cuando apareció Perón como líder del movimiento obrero, los estudiantes liberales e izquierdistas — que ya habían olvidado la traición a Yrigoyen de sus predecesores y hasta lo reivindicaban— reincidieron en sus ataques al movimiento nacional y popular. Conspiraron de nuevo contra el proceso emancipador de nuestro pueblo. Negaron la evidencia de que Perón se elevó al liderazgo merced a una política que respondía a las demandas de los trabajadores y a las exigencias del autodesarrollo argentino, desconocidas por la totalidad partidocrata. Era para ellos otra vez el "tirano" y el "demagogo", con el agravante de que ahora lo definían como un epigono del pronto difunto Adolfo Hitler.

La trama oligárquico-imperialista envolvió a la mayoría de los estudiantes. Fue inútil que Perón, en su Mensaje a la Juventud Estudiantil del 28 de agosto de 1945, se solidarizara con la Reforma Universitaria, cuyas conquistas —decía— "se desvirtuaban frente a los habilidosos manejos de ciertos grupos" (14). Fue inútil que suprimiera los aranceles universitarios y los exámenes de ingreso y que pronto se duplicara el número de alumnos. Fue inútil que algunos grupos de estudiantes se esforzaran en llevar a las Universidades la Revolución Justicialista. La torpeza de liberales e izquierdistas (identificados ideológica y políticamente entre sí) y la complicidad de los viejos "maestros de la juventud" con los centros mundiales del poder, abrieron las puertas a católicos medievales que objetivamente contribuyeron con aquellos a la derrota provisoria del peronismo en 1955.

Con el apoyo del gobierno —y para enfrentar la oposición fomentada por la conspiración liberal e izquierdista— se fundó en 1950 la Confederación General Universitaria (CGU), que agrupó a más de 60 mil alumnos de las distintas federaciones. Esta entidad estudiantil cayó pronto bajo la influencia de la Acción Católica y agitó la consigna de "a la Universidad no se viene a hacer política". Al definirse como católica, la CGU se aisló de la masa de no católicos, pero al estallar el conflicto entre el Estado justicialista y la Iglesia se esfumaron esas diferencias religiosas y, con excepción de una minoría fiel al peronismo, los estudiantes (y profesores) estuvieron hasta no hace muchos años con los gobiernos usurpadores posperonistas.

Uno de los hechos de mayor trascendencia de los últimos años, visto a la luz de las próximas e inevitables transformaciones revolucionarias de la sociedad argentina, es el vuelo de los estudiantes —como parte de una generación que cuestiona todo el pasado y rescata los valores existentes con perspectiva histórica— hacia el peronismo crítico en doble sentido: crítico absoluto del liberalismo (incluido el izquierdismo liberal) y crítico de

14. Reproducimos lo fundamental del Mensaje en nuestro libro El Peronismo: sus causas, tercera edición, Buenos Aires, Carlos Pérez, 1972, págs. 152 y 153.

los, a unirse a ateos, sionistas, protestantes y masones. Cuando el católico general Espardi quiso reaccionar con "el peronismo sin Perón" y "ni vencedores ni vencidos", la ola barrió con él, porque el equilibrio que quería era imposible.

Las Fuerzas Armadas acusaron también el impacto del contrato con la California. Viejos abogados de la CADe y de los ferrocarriles, agentes a sueldo de los fujonilicos, espías e informantes de las embajadas, firmaban artículos, libros y manifiestos sobre la denuncia de la entrega del petróleo argentino a la Standard Oil. Los políticos que, en 1945, rindieron pleitesía al embajador norteamericano Spruille Braden llamaron, una década después, agente del imperialismo norteamericano al presidente de las nacionalizaciones. En septiembre de 1955, el Ejército no respondió como un solo hombre al requerimiento del gobierno constitucional, mientras la Marina y la Aeronáutica formaban en el campo de los insurrectos.

Cometeríamos una imperdonable injusticia con nuestra Patria si olvidáramos que las Fuerzas Armadas —divididas por el siniestro plan antinacional y antipopular— dieron, después de 1955, alto porcentaje de héroes y mártires, y que los circunstanciales mandos liberales recurrieron a deportaciones masivas de los mejores cuadros militares. Recordemos, entre otros, al general Juan José Valle y sus camaradas fusilados en junio de 1956.

El general Valle fue uno de los jefes de las Fuerzas Armadas que con mayor ahínco estudió los problemas de la defensa del país en función de su autodeterminación económica (nacionalizaciones, industrialización, política exterior independiente, movilización de las masas). Estaba en la línea de Mosconi, Baldrich, Savio y otros generales que aportaron sus ideas y su acción a la obra de YPE, la minería, Fabricaciones Militares y demás empresas, incluida la gran planta de San Nicolás, en oposición a la línea cipaya de civiles y militares agrupados luego en la llamada Revolución Libertadora. Valle contribuyó a:

— crear la gran obra del valle de Uspallata de 16 mil hectáreas, la mayor tentativa en Iberoamérica de construir una unidad cooperativa piloto agrario-industrial.

— incorporar a los soldados a las tareas productivas, como en el caso de los 5 mil conscriptos que se emplearon en el levantamiento de la cosecha del maíz, los cuales vivían en carpas y recibían de los chacareros los salarios establecidos por el Estatuto del Peón, iniciativa criticada por los partidos opositores y el sector liberal de las Fuerzas Armadas;

— planificar el cultivo por efectivos militares de las tierras no trabajadas, proyecto que comenzó a concretarse el 18 de junio de 1955 —dos días después del bombardeo de la Casa Rosada por la aviación antiperonista—, cuando partieron rumbo a Esperanza (Santa Fe) varios regimientos con la misión de cultivar 40 mil hectáreas;

— organizar el autoabastecimiento del Ejército, cuya ley correspondiente fue atacada en el Congreso por los radicales con el argumento de que el trabajo de los soldados en las chacras (entre ellas la de Pigüé) interfería las actividades privadas; y

— desarrollar la colaboración entre los obreros y las Fuerzas Armadas.

Valle murió en defensa de una gran causa, la causa del futuro argentino. Bastaría para probarlo la conspiración del silencio alrededor de su nombre, cuyos maquinadores serán ignorados por la historia, mientras el héroe general figurará entre los precursores de la Patria que nacera de las cenizas del presente.

(Apartado B del VI Capítulo Intitulado "Peronismo y Socialismo" de la Obra de Rodolfo Puiggrós)